



## "Dejad ahí vuestro cántaro"

(Comienzo de la celebración)

*Presidente:* Queridos amigos: Soy un representante de la comunidad cristiana. En definitiva, represento a Cristo, y de su parte, vengo a pedir algo muy importante:

He repasado los periódicos y noticiarios de la tele y de la radio, y todo habla de guerras, hambre, venganzas, engaños, opresión, hipocresía y mentira. Por nuestras calles he visto en los rostros de las personas el desencanto, la falta de sentido para la vida, el ansia de cariño, la soledad, a veces la desesperación o el intento de evadirse...

Esa es la realidad de nuestro mundo, y Jesús os dice: ¿Queréis darle de beber?

*Todos:* Este es nuestro cántaro. Es un cántaro hecho de barro, el barro del egoísmo, de la comodidad, de la envidia, del ansia de placer, de la indiferencia. Con este cántaro esperamos calmar nuestra sed. Obtendremos del mundo lo que nos hace felices: el poder, el dominio, la riqueza, el placer... ¿Qué más podemos querer? ¿Es esto lo que quieréis de nosotros?

*Presidente:* Si supierais el gran regalo que Dios ha hecho al mundo y fuerais capaces de reconocer a Jesús como el único que puede haceros felices, dejarías vuestro cántaro y le pediríais a él que os diera de beber.

*Todos:* ¿Cómo puede darnos Jesús lo que deseamos? Él no tiene dónde reclinar la cabeza, no tiene ejército para imponerse, no tiene medios de propaganda, a los que quieren ser los primeros les dice que han de ser servidores de los demás. Declara dichosos a los limpios de corazón, desecha la venganza... ¿Para qué nos sirve todo esto?

*Presidente:* Si aceptáis el Mensaje de Jesús sentiréis dentro de vosotros la auténtica felicidad. Una felicidad que irá aumentando, y que os veréis impulsados a comunicar a muchos otros, a todo el mundo.

*Todos:* Si eso es cierto, queremos sentir esa felicidad. Pero, ¿cómo podremos conseguirla?

*Presidente:* Empezad por preguntaros, ¿cuál es el auténtico valor de vuestra vida? ¿Por qué sois capaces de sacrificar vuestro tiempo? ¿A quién sirven vuestras personas? Si estáis dispuestos a que Jesús sea el único Señor de vuestra vida, entonces, dejad aquí vuestro cántaro. Disponed a recibir el único manantial que puede apagar vuestra sed.